



ZURAMERICA

ediciones & publicaciones

DIECINUEVEMILLONES

PRIMAVERA 2020 - PRIMERA SEMANA DE DICIEMBRE

El asedio de los editores

Guillermo Schavelzon

Qué es la narración

caracteristicas.co

Rutina y poesía

Edmundo Moure

Mariana Cox Stuen

Biografías





Estimadas lectoras, estimados lectores. Este nuevo Boletín, al igual que los anteriores, podríamos caracterizarlo como ameno y didáctico. Sus artículos y reseñas nos instruyen, entre otras materias, sobre la importancia de la intuición en el mundo de la edición y acerca de la manera cómo la literatura refracta la Historia. También nos ilustran a propósito de los diferentes matices y modalidades de eso que llamamos narración y en cuanto a las enigmáticas relaciones entre trabajo, rutina y poesía. Sin olvidar, por cierto, de presentarnos los datos esenciales de una casi olvidada escritora chilena, que publicara sus obras fundamentales a comienzos del siglo pasado.

Pero también anuncia la aparición de la más reciente publicación de Zuramérica, *El jaguar ahogándose en el oasis*, un instructivo y comprometido ensayo de José Ignacio Cárdenas sobre el Chile de hoy y cuya lectura, claro, aconsejamos decididamente...

El editor de Zuramérica

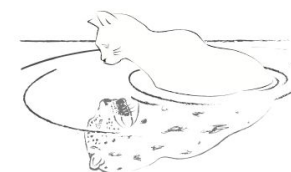
¡Novedad!

Apasionado por la contingencia socio-política desde su más temprana juventud, el autor, impulsado por los inspiradores acontecimientos derivados de los movimientos que se iniciaron el 18 de octubre de 2019, no ha podido mantenerse indiferente ante el clamor social y el poder espontáneo de multitudes, motores de una lucha evocadora de genuinos sentimientos de justicia distributiva. De ahí ha obtenido la fuerza necesaria para que sus inquietudes escriturales salgan del anonimato y pueda dar vida a esta obra que, mediante la entrega de herramientas analíticas y de percepciones propias, busca ser un aporte para la necesaria discusión social del Chile del futuro y a su sentir irrefrenable frente a este despertar que, no cabe duda, lo conduce hacia el control de su propio destino.



EL JAGUAR AHOGÁNDOSE EN EL OASIS

CÁRDENAS, J. I.




ZURAMERICA

Preventa:

210 páginas / año 2020 / ISBN: 978-956-09546-0-2

\$ 12.500.-

Para adquirirlo directamente **aquí** o contáctenos a: ventas@zuramerica.com

EL ASEDIO DE LOS EDITORES

MECANIZAR LA DECISIÓN EDITORIAL

Mecanizar: dar la regularidad de una máquina a las acciones humanas (Real Academia)



Guillermo Schavelzon

En su afán por modernizar y mecanizar la siempre compleja decisión editorial (decidir qué publicar), algunas grandes empresas incorporaron directivos de análisis de datos, formados en sectores del consumo masivo, que deciden apostar por la automatización de las decisiones del editor/a. Una notable escasez de sentido común.

Fíjense en este caso: me envía Pere Sureda, un editor a quien los algoritmos seguramente no le quitan el sueño, un artículo publicado en *El País* (Madrid, 17 enero 2020), titulado “El algoritmo desafía al instinto en la toma de decisiones editoriales”.

Dice: “Sabrina Salvador, directiva de Hachette UK, canta las maravillosas bondades que el *big data* brinda en uno de los grandes grupos de la industria editorial a nivel mundial”, y recoge declaraciones de esta *Group Senior Insight*

Manager: “Hace solo seis años, las decisiones de cómo y qué publicar, se basaban en el instinto. Hoy, esa incierta intuición sobre si los libros funcionarán o no, que ha caracterizado el negocio editorial, puede peligrar”.

Probablemente, digo yo, la *Manager* se refiere a los años en que ha estado reemplazando editores por *big data*, obtenido a costes muy inferiores al salario de editores con esa “incierto intuición”.

La información obtenida gracias a algoritmos que procesan miles de millones de datos, la venden las grandes corporaciones informáticas, que la obtienen sin pagar, y sin autorización de los proveedores: nosotros, los usuarios de Amazon, Apple, Google, Microsoft...

Crear que los algoritmos que miden los gustos y criterios de los lectores, puedan determinar qué publicar y qué no, es desconocer casi to-

do del negocio editorial, y de la complejidad y subjetividad de los fenómenos culturales, el de la lectura en especial. Sorprende tanta ignorancia.

Supongo que la *Manager* utiliza el sustantivo “instinto”, en su acepción más utilizada (incluso en inglés), la que refiere al mundo animal. En el mundo editorial, donde la gente suele tener un cierto nivel cultural, instinto suele utilizarse en su otra acepción, la facultad que permite valorar o apreciar ciertas cosas (Diccionario de la Real Academia). Me gusta que en su declaración combine el uso de instinto con intuición, aunque esté hablando de una sola cosa: cómo mecanizar, es decir controlar y, sobre todo, no depender de la independencia de decisión de los editores, muchas veces muy firme, pero con poco soporte de data.

El instinto del editor, no es algo que traigan dentro, sino un conjunto de saberes y capacidades adquiridas, que les permite decidir, con la velocidad que se requiere hoy, qué libros contratar para publicar. Con un buen margen de error, es cierto, pero mucho menos que el de los algoritmos. (A propósito: en los últimos cinco años, Hachette retrocedió del cuarto al quinto lugar en el ranking de los grupos editoriales más importantes del mundo.)

Durante los últimos doscientos años, desde que comenzó a desarrollarse la industria editorial, y más aún desde la aparición de las nuevas herramientas informáticas, algoritmos incluidos, lo que ella llama el “instinto” del editor es lo que ha producido los mejores resultados, y los más sonados éxitos.

Es un error creer que, teniendo millares o millones de datos sobre los gustos de los lecto-

res, habrá garantía de éxito de los libros que se publiquen.

Si los nuevos libros se decidieran basándose en estos datos, las editoriales quedarían condenadas a ofrecer a los lectores más de lo mismo, lo que implica éxitos pasajeros, de corto plazo, el tiempo cada vez más veloz de cualquier moda, que cambia, (la moda es siempre pasajera), con cada temporada, y encima cambia antes de que se alcance a publicarlos y ponerlos en venta. Los lectores cambian sus gustos y sus preferencias, que se moldean con el entorno, con la educación, y sobre todo con la lectura. El uso del *big data* nos permite saber con precisión qué leyó la gente, pero nunca, jamás, qué querrá leer.

Una prueba de esta falibilidad es justamente Amazon Publishing, la división editorial del

gran patrón del algoritmo: los libros que publica no suelen tener un éxito notable.

Una editorial necesita una oferta en permanente renovación. En el mismo artículo, dice Pilar Reyes, directora editorial de Alfaguara y otros sellos de Penguin Random House: “cada libro es un acto de fe, como lanzar un mensaje en una botella al mar”. “Sobre todo en ficción, es algo muy complejo de acertar, porque, verdaderamente, muchos lectores no saben lo que quieren, hasta que un libro, ya en la calle, capta su atención”. También lo dijo Jorge Herralde hace veinte años: “construí Anagrama publicando lo que la gente no quería leer”.

La capacidad de decidir qué publicar, se beneficia con la información de las nuevas herramientas informáticas, pero jamás puede superarse a ella. Gracias a la portentosa intuición de editoras y editores, conocemos obras y

literaturas que, antes de ser publicadas, era imposible saber que alguien las querría leer. Por eso la experiencia muestra que el *best seller* es imprevisible, no se puede fabricar.

La manager de Hachette es un dechado de ignorancia: pone a las grandes plataformas audiovisuales como ejemplo del éxito de las decisiones basadas en el uso de *big data*. Dice: “Los nuevos gigantes, tipo YouTube o Netflix, se las han apañado para atraer a mucho público conociendo todos los gustos y el perfil de la audiencia”. Falso. No solo no sabe lo que quieren estas compañías, tampoco lee lo que dicen sus directivos en las redes y en las publicaciones profesionales. A Netflix, Amazon, HBO, Sony, Disney, y los cientos de pequeñas productoras que les proveen las series ya terminadas, les sobra *big data*, y, sin embargo, lo que más buscan son buenas novelas. Tienen equipos

muy bien pagos, en todo el mundo, a la búsqueda de lo que más valoran, lo que les resulta más difícil de conseguir, que lo llaman IP (Intellectual Property). Aprendieron, en los últimos años, que las series y las películas más exitosas, son las que están basadas en buenas novelas.

Los productores renunciaron a reunir equipos de guionistas, para que escriban historias sobre la base de la información proporcionada por los algoritmos. Si este camino fuera posible, todo les habría resultado más rápido, más simple y más beneficioso, porque... ¡no habría fracasos!

El artículo de *El País*, escrito por el respetado periodista y escritor Jesús Ruiz Mantilla, señala que España no parece estar orientada en el mismo sentido que el Reino Unido. Sabia reflexión, que corroboran los dos grandes grupos de la edición en español: “Por el momen-

to, las técnicas del *big data* afectan al stock y la reimpresión”, dice Marta Rams, analista de datos de Penguin Random House. “Ve lejos la posibilidad de que un algoritmo decida en el futuro qué libro se publica”.

En Planeta, Carlos Revés, director editorial de larga y exitosa trayectoria, dice: “Nosotros no hemos conseguido aún dar con una fórmula revolucionaria. Seguimos trabajando con criterios humanos, es decir, el gusto, el olfato y el saber hacer de los equipos editoriales”

Los datos obtenidos a través de los algoritmos, mejorarán cada vez más la calidad y en especial la cantidad de la información, pero los analistas de datos siempre quedarán desconcertados ante los lectores, unos consumidores atípicos, rebeldes, sofisticados, inclasificables, capaces de seguir con lealtad durante dé-

cadas un catálogo o una colección, porque se construyó con mucho instinto y gran intuición.

De esto algo saben, y por eso sobreviven en un entorno hostil, los pequeños y medianos editores independientes. Y las productoras audiovisuales también.

Del blog de Guillermo Schavelzon, con su autorización; más en:

<https://elblogdeguillermoschavelzon.wordpress.com/>

INSULTOS ELOGIOSOS...

Zambullo

que se da importancia

ALGO HABRÁN HECHO

DE RODRIGO BARRA VILLALÓN

El libro es un llamado a hacerse cargo de nuestra historia



por Aníbal Ricci Anduaga

Libro de muchas voces, relatos enlazados por personajes que asoman en otros relatos, una y otra vez, cuyas relaciones van conformando una red, no hablemos sólo de novela, lo importante es que las diferentes voces se hacen cargo del pasado, en un ejercicio de memoria encomiable.

El propio Jaime Guzmán declaró alguna vez que la pena de muerte era una «instancia de rehabilitación». Su figura era controvertida, sus pensamientos arbitrarios, un ser que ejerció el poder en las sombras.

El artífice de una Constitución que nos rige hasta la segunda década del siglo XXI, y la cual hizo compatibilizar al «gremialismo católico» (independencia de gremios y universidades) con «neoliberalismo» (doctrina de Milton Friedman), buscando instaurar una «democracia protegida» bajo conceptos que consideraba de justo

derecho como la propiedad privada y el principio de subsidiariedad.

Guzmán era un seguidor de Maquiavelo (aunque católico de Misa). El fin justifica los medios, las atrocidades de la dictadura eran necesarias para apartarnos del comunismo ateo. Otro seguidor (al interior de la iglesia), Raúl Hasbún, revestía la masacre como un acto de salvación y su particular teología (de la masacre) como «no teman a los que matan el cuerpo, el enemigo mata almas». Ambos justificaban las violaciones a los derechos humanos.

Rodrigo Barra Villalón (1965) en un logradísimo relato («La pena de Jaime») resucita a Hamlet para oponer otro punto de vista del Derecho: «El que encubre o impulsa a otros a matar, es un criminal». El personaje de Shakespeare nos abre los ojos desde la esquina del arte.

Hamlet mata a un rey usurpador en venganza y en nombre de la Justicia.

El propio Jaime Guzmán sabía que, al haber asesinado, algún día correría la misma suerte. Era despiadado, pero inteligente. El mismo invocaba la pena de muerte, esa instancia de rehabilitación, quizás contraria a sus principios católicos.

Los diez primeros relatos, bajo el rótulo de «Una historia violenta (¿Cronenberg y sus historias truculentas plagadas de vísceras expuestas?), consiguen ponernos en el lugar de los sobrevivientes del Golpe de Estado, tanto víctimas como victimarios, pero prefiriendo buscar el horror de esos años en las voces de cómplices civiles de la dictadura, sus ideólogos, así como los conscriptos mandados a cumplir órdenes despiadadas («les robaron sus vidas») o los pro-

pios torturadores provenientes de las facultades de Medicina.

Oponiendo el miedo que sintieron los torturados en el cuartel La Firma o en las llamadas clínicas (Londres, Almirante Barroso, Cuatro Álamos), un mochilero extraviado enviado a Colonia Dignidad, el enclave donde se ocultaron algunos esbirros del régimen.

Los cómplices pasivos reunidos en el encuentro de los «77 de Chacarillas», otra vez Guzmán orquestando, el autor denuncia a esta figura nefasta, primero lo ridiculiza, pero en otro relato da cuenta de su responsabilidad y justifica su muerte. Son relatos valientes, no es fácil ponerse en los zapatos de los genocidas.

Barra Villalón utiliza una estrategia arriesgada, a saber: introducir información histórica dentro de diálogos extensos que, a veces resultan maquinales, y el lector debe abandonar el

mundo de la ficción y estrellarse en lo concreto de los hechos.

Esos diálogos, a veces parecen monólogos alternos, como es el caso de la madre de Joaquín Kilian. Él es un miembro del Partido Comunista que se encarga de imprimir volantes para ser distribuidos en las protestas (eficaz arma contra la censura de medios), en cambio, la madre responde al calificativo de «momia» y detalla, en ejercicio muy didáctico, el pensamiento de los enemigos del régimen.

Ella es una civil que vivía en una burbuja: «Nadie ha encontrado ningún cuerpo», dice. Cuando Joaquín le cuenta lo sucedido luego de la gran protesta del 86, referido al caso quemados, donde rociaron con bencina y quemaron vivos a Rodrigo Rojas de Negri y Carmen Gloria Quintana, la madre sin ningún pudor

(justificando la atrocidad) le responde: «Algo habrán hecho».

Esos relatos están bien descritos, responden a un híbrido entre ficciones asumidas por esbirros que realmente existieron, intercalados con informes de investigación periodística.

Jaime Guzmán atraviesa el libro completo y se detallan episodios de proselitismo, incluso su psique es escarbada por el autor, hasta intuir las causas que concurrieron en su asesinato. Es un puzzle intrincado, con puertas de entrada y salida, para darle una cohesión de unidad al pasado de nuestra nación.

A pesar de la dicotomía entre la madre cómplice y el hijo luchador social (Kilian), donde este último asume una especie de voz de la razón, de todas maneras, es un capítulo logrado y emotivo que calienta la sangre de quien lo está leyendo.

¿Qué es salvar a un hombre? Joaquín se responde a sí mismo: «No es mutilarlo, desaparecerlo o quemarlo».

El libro de Barra no es una protesta sin sustento. El estallido social corresponde al clamor de los ciudadanos por ponerle fin a los abusos del modelo neoliberal instaurado por la dictadura de Pinochet. Ese capitalismo rampante ya es parte del ADN de los habitantes y sin darse cuenta, protestan por un mejor futuro económico para ellos mismos.

Hay algo de egoísmo en pedir que el Estado solucione todos los problemas como si fuéramos un país de nivel europeo. El movimiento social no parece hacerse cargo de desentrañar el pasado. Les interesa el futuro, siendo que todos saben que un país sin memoria es un país sin alma.

Barra Villalón se adentra en esa alma del pasado, mediante una introspección en los excesos y miedos de victimarios y víctimas. Conocemos de los trabajos «bien hechos» del Doctor Tormento y del jefe del comando conjunto Roberto Fuentes Morrison. La sangre fría de Álvaro Corbalán y el Guatón Romo.

Incluso dentro de los «sapos» infiltrados podía surgir algo de humanidad («objetivo no hallado») mientras cientos de civiles delataban a familiares y amigos.

En su exhaustivo repaso de la historia el autor nos trae al presente el «Plan Cóndor» para intercambiar datos de acciones subversivas que ocurrían en las distintas dictaduras de Sudamérica. Se mezclan mitos de pescadores con un recorrido por los conflictos con países vecinos.

En la sección «Intermezzo», el autor nos deslumbra con un relato de intercambio de personalidades, una fuerte jaqueca y saltos temporales. «6 y 6 a.m.» se titula y mezcla eventos científicos («la partícula de Dios») con distintas realidades dimensionales producidas por los hoyos negros. Es un thriller: hay sexo, prostitución y asesinato.

El cuento siguiente («Proyecto Phoenix»), es un salto mayor en el tiempo, una excusa para mantener en animación suspendida a un sujeto de prueba (Chile colaboraba con la CIA por esos años) y despertarlo cien años en el futuro para imaginar un país libre de las garras del capitalismo.

El derecho de propiedad ha sido limitado con el fin del derecho a herencia. No más oligarcas al frente de la nación. Existirá una pla-

nificación centralizada del Estado, donde este último ha sido separado del Gobierno.

En el Estado trabajan los rectores de la sociedad, los más capaces y honrados, y las decisiones de corto plazo recaen en el Gobierno constituido por la clase política. La planificación del Estado es necesaria para balancear las exigencias sociales. Cuando muere una persona, sus propiedades pasan al Estado, que vela por la igualdad de deberes y derechos dentro de la población.

Todo lo anterior es un ejercicio fantástico, el autor nos ha dejado claro que para lograr una sociedad más justa y tener un futuro como país, primero debemos hacernos cargo de nuestro pasado.

El intermedio que propone el autor se refiere a pensar acerca del futuro que queremos abrazar, muy en concordancia con los tiempos

actuales, donde los ciudadanos votamos a través de un Plebiscito para redactar una nueva Constitución para los próximos 50 años.

La segunda parte del libro («El silencio culpable»), a continuación del intermezzo, tiene que ver con la vida de los hijos de la dictadura. Con los que fueron actores pasivos de los acontecimientos, aquellos que vivieron sumidos en el conformismo.

El narrador (personaje) hace un llamado: «Tener una opinión no es un derecho, es un deber», que entronca con el derecho de votar en las elecciones, para que se desencadenen los cambios.

Hay que votar para no tener un país con daños colaterales (abusos contra los derechos humanos); debemos ejercer el derecho legítimo a protestar contra el gobierno (un ingenioso pasaje de un cantor popular y de una ma-

dre que «baila sola» ante las autoridades castrenses).

En el epílogo, el autor nos emociona con la historia de sus hijos. Rodrigo Barra Villalón no quiere vivir en un país segregado donde los ricos y los pobres se educan por separado. Hace un llamado a que la educación abrace las diferencias entre los seres humanos y corrija sus parámetros de evaluación.

«Las élites tienen miedo a que se repita la Unidad Popular», esa pesadilla de tomas y expropiaciones. Como tienen miedo, se aíslan y construyen muros en sus casas de La Dehesa y alrededores, como El Arrayán y la Comunidad Ecológica de Peñalolén.

«No votar es un error», sostiene el autor. Mientras la dictadura hablaba de una «mayoría silenciosa», luego del Plebiscito del 88, ellos se transformaron en una «minoría bulli-

ciosa». Ejercer el voto es la única vía para contrarrestar a esa minoría.

El libro es un llamado a hacerse cargo de nuestra historia y a participar en la redacción de una nueva Ley Fundamental para la República con el objeto de vencer el conformismo y construir el país que anhelamos.

Esta crítica apareció en Cine y Literatura el sábado 5 de diciembre 2020

<https://www.cineyliteratura.cl/ensayo-algo-habran-hecho-la-literatura-politica-de-rodrigo-barra-villalon/>

“Algo habrán hecho” - Rodrigo Barra Villalón



El debut literario de Rodrigo Barra Villalón apuesta por el difícil equilibrio entre la ficción y la crónica. Su autor, afectado como todo chileno por la historia reciente del país, toma una decisión radical: llamar los desmanes por su nombre, rompiendo el silencio de los conformistas y los eufemismos de los cómplices. Pero no lo hace con opiniones, sino internándose por los intersticios de la imaginación y cuenta historias “casi” inventadas para llegar más allá de los hechos: procura dar una luz sobre los mecanismos inconscientes o deliberados, individuales y colectivos, que originaron la dictadura de Pinochet. Así, este libro es de cuentos, pero también de memorias, de política, de sociedad. El ya clásico entrecruce de la literatura y el periodismo alcanza simas insospechadas cuando en los relatos se yuxtaponen situaciones verídicas con otras imaginadas o soñadas, elipsis repentinas que amplían las posibilidades del lenguaje en búsqueda de la verdad. Historias como “6 y 6 a. m.” o “El golpe”, “El arbitrario” o “Muerte en la noche”, son piezas sueltas de un trauma nacional que comienza a ser develado por el arte, al margen de las manipulaciones mediáticas y la falsa neutralidad de los políticos, con la esperanza de que en el futuro no se repita el pasado.

268 páginas / año 2019 / ISBN: 978-956-398-077-6

\$ 12.500.-

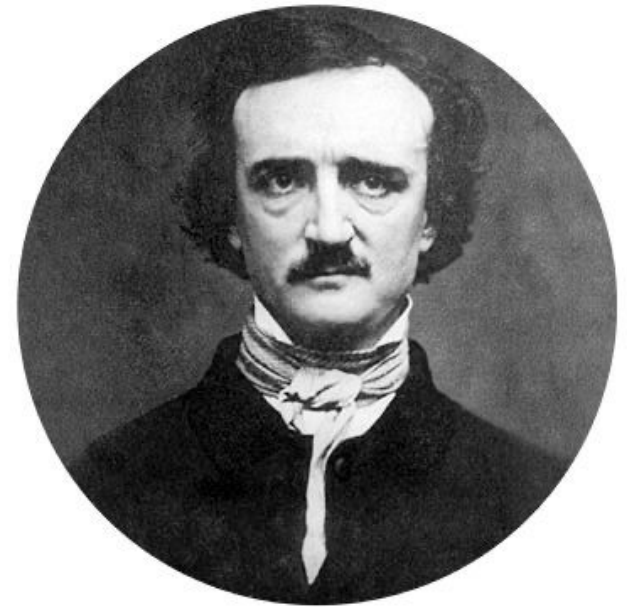
Para adquirirlo directamente, solo siga **este enlace** o contáctenos a:

ventas@zuramerica.com


ZURAMERICA

¿QUÉ ES LA NARRACIÓN?

Básico y siempre presente



Una narración es una sucesión secuencial de eventos o acciones, realizadas por personajes reales o imaginarios, en un lugar determinado y durante una cantidad de tiempo determinada, contada por alguien de una manera específica. Es decir, de cierta forma una narración es equivalente a un relato, una historia o un cuento, aunque no sean del todo sinónimos.

Las narraciones son consustanciales al ser humano, y las ha practicado desde los tiempos más antiguos hasta el presente, de modos formales (como en la literatura) o informales (como en el habla cotidiana). El imaginario religioso, nacional, familiar e incluso la memoria personal tienen forma de narración y se transmiten como tal.

La ciencia que estudia las narraciones se conoce como narratología.

Sus orígenes

La narración es tan antigua como la humanidad misma. Suponemos que los primeros relatos surgieron al calor de las fogatas, cuando la tribu primitiva se reunía para comer y escuchar los relatos de la cacería, o los mitos de origen contados por los viejos sabios.

Inicialmente, los relatos estaban cargados de contenido mítico y religioso. Eran relatos fundacionales que intentaban responder a las grandes preguntas de la humanidad: ¿qué hacemos aquí? ¿A dónde vamos? ¿De dónde venimos?

Posteriormente, los relatos adquirieron un contenido épico-maravilloso. Servían para explicar y dar forma al sentido de pertenencia de las naciones, considerándolas descendientes de héroes míticos y de grandes acciones, o resultado

de guerras apoteósicas que no se sabe si ocurrieron en realidad.

Tipos de narración

Las narraciones pueden ser de distinto tipo, dependiendo de su contenido y de sus intenciones. Una posible clasificación es la siguiente:

Narración oral. Aquella que se lleva a cabo a través del lenguaje hablado y que está marcada por el modo de habla del individuo, por la cotidianidad, etc. Es necesariamente presencial (a menos que se registre en grabación) y efímera, pues el sonido de la voz desaparece.

Narración escrita. Aquella que es anotada mediante algún tipo de lenguaje reconocible y que puede ser leída mucho después de su escritura, generalmente en ausencia de su autor.

Son duraderas en el tiempo y para ello requieren de un soporte físico. Pueden ser, a su vez:

Narración judicial. Aquellas que se hacen con fines de atestiguar un hecho, prestar un juramento o dar fe de algo frente a una institución legal o jurídica.

Narración periodística. Aquellas de tipo no ficcional que aparecen en la prensa y en los medios de comunicación, dispuestas según los métodos estilísticos de la literatura, pero sin fines estéticos ni de entretenimiento, sino informativos y objetivos.

Narración literaria. Aquellas que se emprenden con un fin estético o de entretenimiento, y que componen el contenido de la literatura. Emplean mecanismos y estrategias estilísticas que le brindan fuerza o belleza al relato.

Otra forma de clasificar las narraciones depende de la veracidad de los eventos relatados, pudiendo así hablarse de una narración objetiva o una narración subjetiva.

Elementos de la narración

En toda narración aparecen algunos o todos los siguientes elementos:

Narrador. La voz y el punto de vista desde donde se cuenta la historia, y que puede estar o no involucrado en los eventos que narra.

Personajes. Aquellos actores involucrados directa o indirectamente en el relato contado, ocupando distintos roles en él: protagonista (en quien se centra el relato), antagonista (quien se opone al protagonista), acompañante (quienes acompañan al protagonista); y en dis-

tintos niveles de importancia: personajes principales (aquellos sin los cuales no habría relato) y personajes secundarios (personajes accidentales o de acompañamiento).

Lugar. Todo relato ocurre en un sitio, ya sea real o imaginario, y los eventos pueden tener mayor o menor nivel de interacción con el escenario en donde ocurren.

Tiempo. Todo relato involucra una cantidad de tiempo de duración total del relato (tiempo de la narración), así como una cantidad de tiempo transcurrida entre los eventos que narra (tiempo del relato).

Trama. El contenido mismo del relato, o sea, la cantidad de acciones que acontecen y que movilizan el relato hacia su resolución y desenlace.

Estructura de una narración

Narrar significa contar una serie de eventos de un modo ordenado, lógico y secuencial, que construya una unidad total cuando se acerque a su fin, y que tenga sentido de la causalidad y de la verosimilitud, o sea, que sea creíble y tenga sentido. En ese sentido, su estructura involucra tradicionalmente tres partes:

Inicio o presentación. También llamado situación de balance o situación inicial, es el punto de comienzo del relato, en el que se nos presentan a los personajes y se nos detalla su situación al dar comienzo a la trama.

Medio o complicación. Los personajes son conducidos a una o varias situaciones de complejidad, que amenaza con la satisfacción o insatisfacción de sus deseos, y que replantea los

esquemas iniciales en que cada personaje se hallaba.

Final o desenlace. Parte final en que los conflictos se resuelven de una manera u otra, para bien o para mal de los personajes, y éstos se encuentran en una nueva situación de balance.

Tipos de narrador

La elección de un narrador a menudo determina muchas cosas de un relato. En principio, hay dos consideraciones distintas que hacer respecto al narrador:

Persona narrativa. Se refiere a la elección gramatical de la voz del narrador, es decir, si hablará en primera persona (“yo”, “nosotros”) o en tercera persona (“él/ella”, “ellos/ellas”).

Punto de vista. Se refiere al punto de enunciación del narrador respecto a lo que cuenta, pudiendo ser:

-Protagonista. Narra los sucesos que le ocurrieron a él, desde su propio punto de vista.

-Testigo. Cuenta los sucesos que le ocurrieron a un tercero, pudiendo ser él mismo parte de la historia o no.

-Omnisciente. Cuenta los eventos desde el punto de vista de Dios: lo sabe todo, incluso lo que piensan los personajes, y puede contar todos los ángulos de la trama porque lo sabe todo.

Diálogos y descripciones

Un diálogo es el instante en que el relato reproduce para sus lectores o espectadores una con-

versación entre dos o más personajes, apuntando lo que dijo cada quién. Por otro lado, las descripciones son pausas breves en la narración que brindan detalles e información sobre cómo lucen los personajes, las cosas o el mundo que los rodea.

Importancia de la narración

La narración es un acto fundamentalmente humano. Se dice que junto al descubrimiento del fuego, el enterramiento de los muertos y el tabú del incesto, la aparición de la narración es un elemento fundamental para el surgimiento de la civilización humana. De hecho, desde los tiempos ancestrales hasta hoy seguimos narrando en muchos de los ámbitos de nuestra vida.

La narración literaria

Las narraciones literarias, como hemos visto, son aquellas que tienen aspiraciones artísticas o estéticas, y que se enmarcan en los géneros narrativos conocidos, que son:

Cuentos. Relatos de extensión breve a media, centrados en una línea de eventos que es narrada de principio a fin, con la menor cantidad de interrupciones.

Microcuentos. Cuentos hiperbreves, a menudo de menor tamaño a una página, que buscan condensar la experiencia narrativa en su mínima extensión.

Novelas. Narraciones gruesas, lentas y divagantes, en las que el lector se adentra en el universo de los personajes y los acompaña durante distintos instantes de su vida, siguiendo

un eje narrativo de manera más o menos dispersa.

Crónicas. Narraciones breves, generalmente con asidero reconocible en la realidad, que no buscan sólo entretener mediante la trama, sino brindar información y atestiguar algún tipo de realidad.

Narración cinematográfica

El cine, en su complejidad, es también una forma de arte que se sirve de las narraciones. Cuando vemos un filme, se nos presentan personajes, una trama, un tiempo, un lugar y un narrador (en este caso es la cámara misma), para reproducir audiovisualmente un relato.

Por esa razón pueden estudiarse las películas con estrategias similares a las novelas y los

cuentos. Se diferencia en lo pertinente al género cinematográfico mismo, como la división en escenas, los tipos de corte o los efectos especiales.

Ejemplos de narración

Los siguientes son perfectos ejemplos de una narración:

-Una novela escrita y publicada como *El Quijote* de Miguel de Cervantes.

-Lo narrado por una película cualquiera, como *Lo que el viento se llevó*.

-El recuento de nuestro día que hacemos a nuestros familiares cuando volvemos a casa.

-El recuento que hace un testigo en un juicio al que ha sido convocado.

-Las crónicas periodísticas que hallamos en el diario.

Eros y Afrodita en la minificción - **Antología**

115 autores de 10 países de las Américas y España, reunidos por primera vez, escriben 170 microrrelatos seducidos por la temática del erotismo. Antologados por la autora mexicana Dina Grijalva y editados por Vicio Impune y Zuramérica.

Eros y Afrodita

EN LA MINIFICIÓN

| **Antología Iberoamericana**
de Dina Grijalva



VICIO IMPUNE EDITORIAL ZURAMERICA editores & publicaciones



VICIO IMPUNE
EDITORIAL

232 páginas / año 2020 / ISBN: 978-956-9776-04-5 **\$ 13.500.-**

Para adquirirlo directamente **aquí** o contáctenos a: ventas@zuramerica.com

RUTINA Y POESÍA

Ánimo,
nunca flaquees,
caminante



Edmundo Moure

Es antigua esta rutina, algo menos vieja que yo; ha cumplido sesenta años en marzo recién pasado y, por lo que veo, aún no vislumbro fecha de término. Su metáfora es un sendero que se empezó a recorrer ha mucho, en un negocio de ferretería, al sur de Santiago de Chile, allá por 1959, emprendimiento iniciado por mi padre gallego, que no llegaría a buen puerto. Desde entonces, hasta hoy, cuando cargo 79 febreros, el gallo del alba me despierta entre las seis y las siete de la mañana, sin otro reloj que ese plumífero de casaquinta ubicada en la acera oriental de calle Hamburgo, comuna de Ñuñoa.

Mientras camino por esta usanza imperativa, recuerdo una sobremesa remota, allá, en nuestra casona de La Cisterna, cuando mi padre, sus hermanos Manuel y José y algunos amigos comensales, hablaban sobre el controvertido tema del trabajo... En una breve pausa de los contertulios, dije: -“El trabajo honra y dignifi-

ca”. Todos rieron, menos mi padre, que me proporcionó un coscorrón con su pesada mano campesina... -¿Por qué me pega?, le inquirí, desconcertado. -Por huevón -me dijo, ya te enterarás más tarde de la tontería que has dicho.

Ahora lo entiendo, paciente y laborioso lector. Aunque no puedo dejar de agradecer al ejercicio disciplinado de la rutina ciertos beneficios aleatorios que he recibido a lo largo de los años, más bien fruto del uso (y abuso) constante de momentos hurtados al trabajo pecuniario, para dedicarlos a esa pasión que no me abandona: la literatura. Desde la época en que me desempeñé como dependiente, cuando escondía bajo el mesón algún libro o cuaderno de anotaciones donde pergeñaba mis primeros poemas (yo creía entonces que lo eran), esperando las críticas de circunstancia de don Alfredo Piola o de Tomás Lefever Chaterton, músico y cliente de la ferretería.

Un miércoles de primavera, Tomás Lefever entró en el local y me dijo: -Joven poeta, le invito para el sábado venidero a Isla Negra; viajaremos en camioneta, con un grupo de compañeros, para visitar a nuestro gran Pablo y compartir un asado con él...

Era una invitación extraordinaria, emocionante. Esos tres días fueron para mí larguísimos, llenos del desasosiego propio de un novato a quien le abriesen de súbito las puertas del Parnaso... Lucubré dos preguntas inteligentes para planteárselas a Neruda. Como novel promesa de las letras nacionales, me correspondía hacerlo.

Luego de un viaje de más de cuatro horas, arribamos a la bella y estrafalaria casa bajo los pinos de la costa. Había un nutrido grupo de huéspedes, entre los que figuraban: Diego Muñoz, Homero Arce, Raúl Mellado y Mario Fe-

rrero (esto lo supe mucho después, por boca de Lefever), pues en aquel instante solo tenía yo ojos para el inmenso Pablo. Logré ubicarme a su vera y le lancé mi primera pregunta... No recuerdo ahora su contenido, pero algo como esto: -¿Qué opina usted del influjo del surrealismo, a la vera de André Breton, en la poesía chilena de la Generación del 38?

El poeta me escrutó, hablándome desde la cima de su doble corpulencia, literaria y física, para responderme, con voz gangosa y cascada:

-“Mire, joven, nos hemos reunido aquí con un grupo de buenos amigos para compartir un asado y no para hablar huevadas”...

Me hubiese enterrado allí mismo. No fui entonces capaz de reponerme ante lo que para mí era un grosero exabrupto. Una década más tarde iba a entenderlo. Así era Pablo Neruda, un genio torrencial del lenguaje, un vate dioni-

siaco, siempre enamorado de los placeres vitales, ajeno a todo academicismo intelectualizado; lo opuesto a Borges, si se quiere. No recuerdo detalles del regreso a casa, pero sí tengo memoria de haber destruido mi cuaderno de creaciones inéditas, bajo el despecho de la derrota.

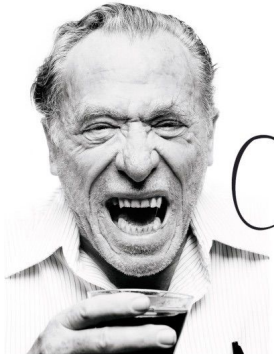
Vuelvo a la rutina, como un modesto Pessoa chileno (me perdone el maestro lisboeta), sumergiéndome en libros y papeles contables... Ahora que mi jefe no me observa, escribo esta crónica que fue esbozada en la caminata matutina hasta mi despacho.

Llevo tanto tiempo cuidando mi trabajo, caro lector, que esta precaución se ha vuelto hábito arraigado e inconsciente, como los movimientos que hace el pastor para conducir, cada día, su piño a la majada. Es la huella indeleble de la rutina, aunque ella tenga sorpresas y sobresaltos, como la anécdota con Pablo; co-

mo el regalo de hace dos años, cuando apareció mi editor, Gonzalo Contreras, con el primer volumen empastado de mis Memorias Transeúntes... He aquí honra y dignificación, después de todo.

(Todavía siento sobre la oreja el ardor producido por el coscorrón de mi padre).

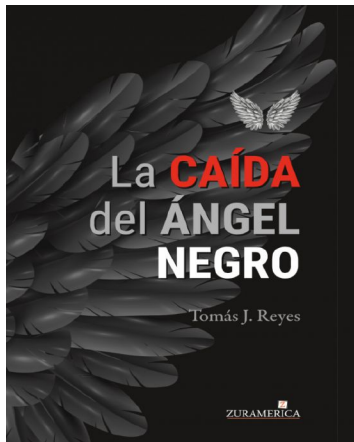
-Ánimo, nunca flaquees, caminante.



Charles Schwab.

¿Cómo diablos puede un ser humano disfrutar que un reloj de alarma lo despierte a las 5:30 a.m. para brincar de la cama, sentarse en el excusado, bañarse y vestirse, comer a la fuerza, cepillarse los dientes y cabello y encima luchar con el tráfico para llegar a un lugar en donde usted, esencialmente, hace montañas de dinero para alguien más, y encima si le preguntan, debe mostrarse agradecido por tener la oportunidad de hacer eso?

La caída del Ángel Negro - Tomás J. Reyes



Rubén conoció el mal en su estado más puro y se infectó con él. Ha escondido su historia por décadas, pero finalmente decide enfrentar el pasado y repasar los fatídicos hechos de su adolescencia. Necesita saber de sus amigos. En ellos podrían estar las respuestas necesarias para comprender y seguir adelante. Sin embargo, teme desenterrar hechos que causen dolor innecesario a otros. Las vidas entrelazadas de Rubén, Flora y Polo componen el centro de la novela. El regreso a la ciudad de San Cristóbal Navegante y al barrio Paraíso. Allí, en ese barrio, se cruzaron un día sus destinos, allí nacen y se proyectan sus historias hacia la soledad, la venganza, la culpa y la muerte. El amor aparece como salvavidas para algunos de los integrantes de ese universo, lo único capaz de rescatar y reencantar a los hijos del dolor. El asesinato de calle Bogotá rompe la tranquilidad del barrio de provincia y alrededor de aquel acontecimiento nefasto gira la mayoría de los hechos narrados. Hay un culpable, pero es difícil vislumbrar y comprender las razones que tuvo el asesino, sobre todo porque fue un niño, una especie de ángel marcado por la maldad. Rubén inicia el camino de regreso, lucha por unir los trozos perdidos de su adolescencia, los gestos amargos, las cenizas de un romance. Su amor ya ido, su dolor, odio y deseo de retroceder el tiempo, son la energía que mueve las historias hacia adelante. Él busca respuestas que no llegan ni llegarán, busca el camino a un desenlace imposible.

236 páginas / año 2020 / ISBN: 978-956-9776-08-3

\$ 11.900.-

Para adquirirlo directamente **aquí** o contáctenos a: ventas@zuramerica.com


ZURAMERICA

MARIANA COX STUVEN

—SHADE—

1871

1914



Biografías

Mariana Cox Méndez nació en Punta Arenas, en el seno de una familia ilustre, descendientes de ingleses asentados en Chile cien años antes. De su fecha de nacimiento se tienen datos inciertos; algunos teóricos afirman que fue en 1871 y otros, como por ejemplo, Alone, señalan que en 1882.

Contrajo matrimonio muy joven, pero enviudó tempranamente. Luego, se comprometió en segundas nupcias con Juan Stiven González, con quien tuvo su único hijo, Iván.

Se convirtió en escritora instada por la necesidad económica, convirtiéndose así en la primera mujer que hizo de esta actividad una profesión. Comenzó redactando artículos de música, arte y literatura para los diarios *El Mercurio* y *La Nación* y, más tarde, para el diario *La Unión*. Estos artículos de gran contenido crítico, causaron conmoción en la sociedad de la época, atri-

buyéndose al principio a Omer Emeth. Pronto se descubrió en ellos a una nueva escritora que se escudaba tras el seudónimo de Shade.

En 1909, publicó sus dos únicas novelas: *Un remordimiento* y *La vida íntima de Marie Goetz*. Estas obras tuvieron regular recepción por parte de la crítica, preponderante masculina, la que señaló su carencia de vocabulario, falta de estilo, trama débil y lo artificioso de sus temáticas. Aún así, hubo quienes la elogiaron, entre estos Omer Emeth quien alabó la originalidad de *Un remordimiento*; otros críticos destacaron la riqueza psicológica y metafísica de sus novelas.

Mariana Cox Stiven se integró activamente al medio literario, reuniéndose en tertulias y sesiones de lectura con otros intelectuales de la época. Inés Echeverría de Larraín y Alone fueron sus compañeros incondicionales, quienes la defendieron de las constantes críticas y del am-

biente hostil al que estuvo siempre expuesta. Alone, por su parte, escribió muchos artículos sobre su obra y su persona. En un ambiente en el que las mujeres prácticamente no tenían acceso a la vida y opinión pública, la escritura de Shade abrió nuevos horizontes, siendo por ello condenada.

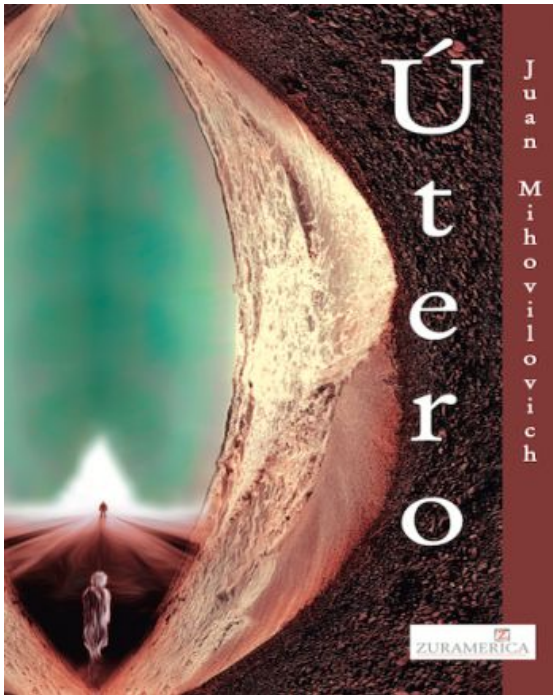
Mariana Cox de Stuken no se permitió límites en su inquietud por aprender. No sólo dominó varios idiomas, escribió novelas y redactó artículos de los más diversos temas (espiritualismo, religión, literatura, música, sociedad y sobre la condición de las mujeres), sino que se dedicó intensamente a la composición musical, al canto y a la ejecución de variados instrumentos, tales como el piano, arpa, armonio y cítara.

Su enfermedad al corazón la obligó a viajar en 1913 en busca de alivio a París; mientras, en

Chile, se publicaban libros difamatorios sobre ella. Su salud inestable no soportó tales injurias, falleciendo el 8 de septiembre de 1914.

Tras su muerte, Inés Echeverría de Larraín escribió un emotivo homenaje en la revista *Zig-Zag* y Alone publicó *La sombra inquieta*, un diario íntimo donde limpia la memoria de Mariana Cox Stuken.

Útero - Juan Mihovilovich



Se trata de un relato que pega fuerte y con la palma abierta en plena cara. No es de ser leído una sola vez. Exige volver sobre su superficie para encarar sus napas más profundas. Es un texto en el que su autor consolida una vocación por construir imágenes sólidas como literatura, a la vez que imperecederas por su vocación de servir como objetos filosóficos que buscan abrir de manera punzante esas heridas que uno ha conseguido resecar, pero cuyas costras siguen ahí. Heridas que nunca sanan del todo, como el instante en que Juan le habla en su mente al padre moribundo y le dice: "Espérame viejito, déjame tocar tus dedos agotados y decirte que te quiero, porque no recuerdo habértelo dicho nunca y nunca recuerdo haberlo escuchado de tus labios."

198 páginas / año 2020 / ISBN: 978-956-9776-05-2

\$ 12.500.-


ZURAMERICA

Para adquirirlo directamente, solo **sigue este enlace** contáctenos a: ventas@zuramerica.com